



EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tel. 41665

ORGANO SEMANAL DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

Por la semana de cuarenta horas

Es un constante ir y venir a la tribuna. En los más variados idiomas y con pensamiento y formación intelectual completamente distintos, van desfilando con lenta monotonía oradores y más oradores de distintos pueblos y de opuestas representaciones. Una vez el abogado presidente de la Internacional patronal, otra un representante destacado del grupo obrero, atraen al salón a periodistas y espectadores. Los delegados, que son quienes sin ninguna traba pueden hablar en esta asamblea, están casi todos en sus sitios; los llamados consejeros técnicos, que actuamos casi de espectadores, tenemos asiento en los laterales del salón. Aquí estamos escuchando y leyendo mientras hablan o traducen, respectivamente. Todo discurso que se pronuncia en francés, por ejemplo, se vierte en el instante al inglés y al alemán, y si algún orador habla en otro idioma, en español o italiano, como ha ocurrido, se repite en las tres lenguas que antes se mencionan.

Son muchos los oradores que han expuesto su pensamiento, pero muy pocos los que han hecho alusión a la agricultura para considerarla comprendida en la semana de cuarenta horas que se proyecta. Hasta ahora, en las anteriores Conferencias y en esta misma reunión han triunfado, e imperan incluso en el grupo obrero, los problemas que conciernen a la industria; a los agrarios se les escucha, sí, pero influyen muy poco. De lo acontecido en esta Conferencia se puede deducir una magnífica lección, y es que se necesita acudir a nuestra Internacional de la Tierra para que esté atenta a lo que se vaya proyectando en la Oficina Internacional del Trabajo, y no desaproveche ninguna oportunidad para recabar lo que corresponde en justicia a los obreros del campo. No sólo debe actuar en ese sentido nuestra citada organización internacional, sino que nosotros mismos debemos hacerlo en España, siguiendo con todo detalle la obra que realice y proyecte el Consejo de administración de la Oficina.

Al discutirse en el mes de septiembre último la propuesta del representante del Gobierno de Italia sobre la jornada de cuarenta horas semanales, ya veían excluidos de este beneficio los obreros agrícolas. Toda la labor realizada después se ha hecho a base de esta exclusión,

es decir, teniendo en cuenta que, de aprobarse un convenio, sólo sería aplicado a la industria. Un momento hablamos con el camarada Jouhaux, indicándole que no nos parecía bien la exclusión, y nos contestó de acuerdo con nuestro pensamiento. Después, en una reunión del grupo obrero, Mertens se oponía a que se planteara de nuevo este asunto por haber sido acordada su exclusión en el Consejo de administración de la Oficina, y luego de hablar Trifón Gómez y Jorge Schmidt, secretario internacional este último de nuestra Federación, se acordó presentar una fórmula que vino a plasmar en la redacción siguiente:

«El grupo obrero de la Conferencia preparatoria comprueba con el más grande sentimiento que la agricultura ha sido excluida por adelantado del examen que se ha de verificar acerca de la reducción del trabajo. Este citado grupo se eleva enérgicamente contra la no inclusión en el mencionado examen de una cuestión de tal importancia. Recuerda que después del aplazamiento de la cuestión de la reglamentación de la duración del trabajo en la agricultura por la Conferencia Internacional del Trabajo, en su tercera sesión, correspondiente al año 1921, es decir, hace más de diez años, este asunto aún no ha sido discutido.

El grupo obrero declara que la racionalización y la crisis económica provocan un paro cada día más considerable en la agricultura, lo mismo que en las otras industrias, y considera indispensable una reducción de la duración excesiva del trabajo de los obreros agricultores.

Por ello, solicita de la Conferencia que pida a su vez al Consejo de administración de la Oficina Internacional que encargue a la misma que realice cuanto antes una encuesta sobre la duración del trabajo en la agricultura, con vista a adoptar un convenio internacional sobre reglamentación y duración del trabajo en la agricultura.»

¿Se aprobará esta propuesta? A nosotros nos ha parecido muy poco. En su redacción no hemos colaborado: se hizo sin que tuviéramos de ello noticias; pero al conocerla expusimos al presidente del grupo obrero nuestro pensamiento; él nos dio razones, fundadas en conveniencias de táctica, y cedimos, sin plantear ninguna nueva cuestión; pero haciéndonos la reserva

para nosotros mismos de que este modo de tratarnos en el organismo regulador de la vida del trabajo más alto que hoy existe no nos satisface.

Ya sabemos que ha de ser muy duro lograr lo que nos proponemos; pero en nuestra vida de militantes, ya un poco dilatada, hemos encontrado muchas dificultades que, al enfrentarnos con ellas, nos imponían respeto y en ocasiones creímos no poder vencerlas; mas después, siendo constantes y trabajando, logramos sobrepasarlas. Así le sucederá al proletariado

del campo. Hasta ahora, aun estando organizado local o provincialmente, le faltaba el organismo específico nacional e internacional que recogiera y estudiara, también específicamente, sus problemas. Hoy lo tiene y los abordará, con acierto o con error, o con ambas cosas, que todo habrá de producirse en nuestra marcha, y llamará la atención sobre los mismos a Gobiernos, Oficina Internacional, etcétera.

Ahora, merced a la iniciativa de nuestra Federación, que llevó el asunto, en octubre pasa-

do, a la Internacional de la Tierra y también escribiendo al director de la Oficina de esta ciudad, Sr. Butler, así como con las intervenciones que antes se citan, ha surgido esta tímida propuesta, que se separa de la base de esta Conferencia; pero que trata de abrir nuevos derroteros a la conquista de una mejor reglamentación del trabajo en el campo.

Repetimos nuestra interrogante: ¿Se aprobará? El representante del Gobierno italiano se ha mostrado favorable a dicha iniciativa. Suponemos que no será solo. Otros Gobiernos le secundarán y la votará el grupo obrero. Ya diremos el resultado; pero desde ahora mismo

podemos asegurar que nuestra vida internacional será mayor y que procuraremos que nos escuchan. Los campesinos españoles que integran nuestra Federación conocerán esta obra. Si, como esperamos, se mantienen firmes y laboran en pro de su propia causa, leyendo y estudiando más cada día, en España y en la Internacional se les tomará en cuenta. Grandes son las dificultades que se han de presentar; pero es mayor aún la justicia que nos acompaña en nuestra demanda. Por ello, estamos seguros de vencer.

LUCIO MARTINEZ GIL

Ginebra, enero de 1933.

FLORES DE MI SENDA



El vagabundo

Bajo la noche caída el viejo mendigo avanza. Lleva colgado del hombro un saco de tela parda para guardar los mendrugos que coge de casa en casa. Nieva. El camino está blanco y blancas las negras ramas. Al aproximarse al pueblo, el vagabundo se para y ve por los verdes vidrios del ventano de una casa las dulces intimidades de una cocina aldeana.

Ve el hogar bien encendido, ve la mesa preparada, el pan blanco, los cubiertos brillando bajo la lámpara, el mantel, color de leche; los platos de china basta, el vino rojo en los vasos, la sopera bien colmada, el sillón donde el abuelo patriarcalmente descansa, y unos semblantes alegres que el aire y el sol abrasan.

El vagabundo no deja de mirar a la ventana, y en las sombras de la noche llora pensando en su infancia!

Luego sigue su camino bajo la blanca nevada, y, al ver sus negros harapos, ¡todos los perros le ladran!

MIGUEL R. SEISDEDOS

Rehabilitación de la riqueza comunal

Hace unos días venimos dedicando algunos editoriales a comentar casos concretos de la pérdida, por los pueblos, de sus bienes comunales. Vino la preocupación por el problema, que ya antes de ahora se asomó a nuestras columnas, con una carta de un pueblecito de Cáceres, cuyo alcalde trabaja denodadamente por conseguir rescatar las propiedades perdidas. Inmediatamente pudimos advertir que el problema, muy complejo y variado, está latente en una gran parte de los pueblos españoles. Como siempre que el periódico toca un tema vivo, han comenzado a llegar infinidad de cartas, en cada una de las cuales se nos da cuenta de cómo se consumó la pérdida, pasando, de un relativo bienestar, a una extrema pobreza. Casi siempre juega papel predominante la codicia de los poderosos, discutiendo tretas a cual más originales. Se especula, naturalmente, con la ignorancia de los Municipios y sólo muy de tarde en tarde se acude a la dádava o al simulacro de operación legal, previo el pago a los más avisados de una cantidad irrisoria. Mas de cualquier manera, siempre, cualquiera que sea la variante, se trata de un despojo. De ellos cuidan de curarse ahora quienes los padecieron. La República es, para los pueblos que se encuentran en ese caso, una oportunidad de restablecer la justicia. Vale la pena de no defraudarles. Aun cuando hubiera para ello que lesionar un poco la juridicidad. En el 99 por 100 de los casos la juridicidad no se hizo presente en los tratos y contratos a virtud de los cuales los pueblos perdieron sus propiedades. Quizá seamos excesivamente generosos al suponer que en el 1 por 100 se procedió con probidad. No hay sino notar con cuánta unanimidad los pueblos respiran por esa misma herida. Un día y otro, el ministro de Agricultura y el director gene-

ral de Reforma agraria vienen declarando que la ley deberá seguir estrictamente los plazos marcados y que su implantación no puede apartarse del ritmo que le ha sido previsto. Esta ansiedad viva que ahora despierta la apropiación de los bienes comunales tendrá que permanecer en la tensión que ahora ofrece, hasta que llegue el momento de saciarla. Por fortuna, en este caso la ley no ha querido plegarse al tradicional mecanismo burocrático cuando abordó este punto, y dispone que la apropiación de bienes comunales se haga sin aguardar a ningún otro trámite que el señalado con anterioridad en el avance con el que la ley debe caminar, quedando afectadas por ella las tierras que tuvieron tal característica, y no satisfaciéndose indemnización alguna, a no ser que los actuales detentadores prueben la legitimidad de su posesión, cosa bien difícil, si nos atenemos a los procedimientos normativos que se han seguido para legalizar el despojo.

La riqueza comunal quedará rehabilitada de nuevo y podrá cumplir su misión, especialmente encaminada a resolver problemas de paro, que en la explotación campesina presenta caracteres periódicos, registrados invariablemente en determinadas épocas del año. Este agobio de angustia que el paro campesino crea a los Municipios tendrá una poderosa válvula de escape cuando se disponga de bienes comunales. Las previsiones de los Ayuntamientos y las consignaciones presupuestarias serán siempre impotentes para enfrentarse, siquiera sea en su aspecto más reducido y limitado, con problemas de paro campesino. De ahí que la ansiedad que despierta este tema, además de tener un carácter general, se concentre en los Municipios. Los Municipios rurales, los que ahora tocan de cerca, toda la apenencia de tierra de la República

ha despertado en los campesinos, ponen en este empeño de la devolución de los bienes que les pertenecieron una especial obstinación. Tras ella vemos la gran eficacia que encierra la medida; tras ella se dibujan las fundadas esperanzas que sugiere, a cuyo calor surgen todas estas demandas de los Ayuntamientos. La espera del plazo marcado no debe transcurrir inactivamente para ellos. Lo más útil será ir facilitando al Instituto de Reforma Agraria los datos precisos para constituir en su integridad

toda la riqueza comunal. Piénsese que los actuales detentadores de ella han de poner en juego todas sus artes para justificar una indemnización, que las más de las veces sería consagrar el despojo. A evitar esto deben tender, por ahora, los Municipios. A prevenirse bien contra esa contingencia, que surgirá inexorablemente, lanzada por el apetito de la burguesía rural, ya bien adiestrada en estos manejos, puesto que logró apropiarse de lo que nunca le perteneció.

(De El Socialista.)

Verdadera labor revolucionaria

Van resueltos 8.000 recursos de apelación en la revisión de rentas de fincas rústicas, por la Comisión mixta arbitral agrícola

La Dirección general de Reforma Agraria había dispuesto, con fecha 12 de los corrientes, la refundición en una sola de las cinco Subsecciones creadas por decreto de 21 de junio último, en atención a quedar pendientes de resolución un corto número de expedientes de apelación enviados a los distintos Jurados o Juzgados, para mejor proveer después de conocidos algunos datos. Esta refundición coincide con el criterio expuesto por el vocal arrendatario Sr. Canales y nuestro camarada Martínez Hervás en el Pleno anterior, en representación de los tres arrendatarios y obreros de la tierra, y visto lo oneroso que le resultaría al Gobierno el funcionamiento constante y múltiple de las cinco Subsecciones con tan escasos asuntos que resolver.

La representación obrera eligió a los camaradas Castro y Hervás para que formaran parte de la nueva Subcomisión; los arrendatarios, a los señores Casas y Mendicóchea; los propietarios, a los Sres. Bernard, Romero y Román.

El vocal arrendatario Sr. Almansa planteó ante el Pleno la delicada situación en que se encontraban muchos arrendatarios amenazados de desahucio, cuyos recursos habían sido resueltos por la Subcomisión respectiva, pero cuya resolución aún no se les había comunicado; dándole el presidente, señor Manent, amplias explicaciones: en cuanto al pasado, por el retraso sufrido en el envío de expedientes resueltos, explicable por el traslado de la Comisión mixta arbitral agrícola al nuevo ministerio; salvando el caso ocurrido en la Subcomisión segunda, única que tenía que enviar a los sitios de preferencia expedientes resueltos, desde el 11 de noviembre en adelante, sin que se supiera la causa; interviniendo por último el secretario, Sr. Luengo, para manifestar que había suspendido el envío de expedientes resueltos a los organismos de primera instancia en cumplimiento de órdenes superiores, pues tales remesas habían sobrepasado el registro de salida del Instituto de Reforma Agraria.

En nombre de los obreros de la tierra hizo uso de la palabra el compañero Hervás, para pedir que se formara un expediente y depurar responsabilidades; oponiéndose los propietarios, según manifestaciones hechas por el Sr. Jurado, quien llegó a pedir que se cortara por la presidencia el debate.

Puesto a votación el asunto y surgió empate entre la representación de los propietarios, por una parte, y la de los arrendatarios y obreros, por otra, el presidente lo decidió en el sentido de que no procedía la apertura de expediente por no ser competente el organismo. A continuación propuso que se participara lo ocurrido a la Dirección general de Trabajo, por si ésta

creía oportuno abrirlo, ya que el funcionario pertenecía y pertenece a ella; resultando triunfante la propuesta por haberla apoyado con sus votos los obreros de la tierra y arrendatarios.

El camarada Ampuero hizo una denuncia contra el proceder seguido en Lora del Río contra numerosos arrendatarios, a quienes se concedió por el Jurado mixto una rebaja en las rentas a satisfacer el año 30-31, que les fue negada el 31-32 por el propietario D. Carlos Pi y Pigman, quien se las duplicó en algunos casos; no atreviéndose los sin tierra a reclamar su derecho por miedo a que los desahuciasen y el mismo juez los lanzara, como a tantos otros, en cumplimiento de las disposiciones del Código civil, que servían de medio de coacción y represalia a los propietarios.

El Pleno se declaró incompetente; salvando su voto los arrendatarios y obreros, que pedían se comprobase la denuncia hecha a nuestro camarada por los arrendatarios en su reciente viaje a Andalucía con el director general de Reforma Agraria.

Una vez que se entró en el estudio del recurso número 6.207, el vocal arrendatario Sr. Casas impugnó el dictamen de la Asesoría jurídica, que firmaba el fallo de la Subsección cuarta, en donde se estimó que la renta era de unas 13.000 pesetas, cuando la verdad era que la propietaria había obligado al arrendatario a firmar los pagaderos por cada uno de los años que durase el arriendo, de 5.000 pesetas cada uno, pagaderos por semestres, lo que elevaba la renta a 24.000 pesetas anuales, 20 pesetas por fanega, como atestiguan los arrendatarios, el alcalde, un sacerdote y otras personas de la localidad (Villarrobledo).

Ante un escrúpulo de los representantes de la propiedad, nuestro camarada Hervás, que hizo historia de esta práctica empleada por numerosos propietarios, unido a la circunstancia del caso, que ponía de manifiesto cómo la verdadera renta era de 24.000 pesetas, accedió, en nombre de los representantes obreros, a que se aclarara en el Juzgado aún más este extremo, rescindiéndose el derecho de pedir mayor rebaja cuando volviera el expediente al Pleno.

Por último, se entró a discutir la revisión del expediente número 4.009, en donde el compañero Ampuero solicitaba que se hiciera una rebaja, pues la renta se refería al año agrícola 30-31, según el decreto de 31 de octubre, y el juez no hacía ninguna por haber hecho los barbechos el cultivador el 30 y haberla pagado el mismo año; oponiéndose los propietarios, según manifestó el Sr. Lucio, y votando la presidencia a favor del criterio expuesto por la representación obrera, secundada por la de los arrendatarios.

Ante una situación de esta índole, atropellos y falsificación de los derechos de los trabajadores, por el motivo de que en muchos pueblos tenemos que decir que ha llegado la República solamente de nombre, y el obrero que intenta hacer uso de estas leyes de justicia y de equidad es más explotado, más perseguido y atropellado que antes por el fuero injusto del cacique, del señorito chulo que a espaldas de la ley da satisfacción a sus crueldades, cometiendo infinidad de injusticias con los trabajadores para que estos escarnezcan, oden y trabajen por el derrumbamiento del actual régimen, y que ellos mismos dieron el alma y la vida porque la República fuera proclamada en España. No podemos olvidar que España ha sido y sigue siendo la nación de las leyes obreras; pero también ha sido el lugar donde ha imperado la santa palabra del dueño y señor del campo y de la ciudad, el que ha tenido el gran cuidado de que el elemento obrero no sepa leer ni escribir, al mismo tiempo que ha perseguido y ha condenado al hambre y a la desesparación a aquellos obreros que han intentado hacer uso de sus derechos.

Otro asunto importante que se acordó solicitar, y que hoy es una realidad, es la inmediata constitución del Jurado mixto del Trabajo rural de la jurisdicción de Albacete.

Cuán grande e importante ha de ser la labor a realizar por este organismo

paritario; cuánta constancia y voluntad tienen que poner los vocales obreros para no ser arrastrados por las falsas maniobras del cacique; porque de ello depende el fracaso o salvación de los trabajadores. Si la clase burguesa alcanzara el logro de sus aspiraciones, el elemento obrero seguiría siendo la mercancía de siempre: el mejor negocio del tirano de la tierra. Este Jurado mixto quedó constituido el día 22 del pasado noviembre, bajo la presidencia de D. Pascual López. Todo el obrero campesino de esta jurisdicción espera de él la pronta resolución de la situación angustiosa por que atraviesa en los momentos actuales.

El que estos renglones escribe, aun cuando carece de conocimientos para aclarar completamente la importancia del asunto, le guía el interés de reseñar las siguientes aclaraciones: Tenemos una provincia en la que, en su mayoría, trabajan los obreros de sol a sol; aun cuando esto, de momento, se ha de corregir, tenemos a la clase patronal acostumbrada a no intervenir con los obreros nada más que cuando han tenido necesidad de engañarlos para dar crédito a sus manejos cacíquiles. Y siendo francos, y no queriendo herir a nadie, tenemos una organización provincial muy poco pre-

parada en la cuestión sindical y legislación social.

Así, pues, trabajadores de esta provincia, que tengáis en cuenta y no olvidéis las grandes tareas de nuestros últimos Congresos nacionales y provinciales; éstos han sido una verdadera lección de preparación y fortalecimiento para nuestras organizaciones locales y para que cada cual sepa sus derechos y deberes dentro y fuera de la Sociedad. Sobradamente conocemos las condiciones y actitudes de la clase patronal y obrera; por lo tanto, interesa estar atentos y ser constantes en nuestros puestos de lucha para que cuando nuestros representantes en estos organismos mixtos, por cualquier concepto, sean fracasados injustamente, que la soberanía y la sensatez de la organización, bien preparada, sepa imponerse por encima de todo lo injusto, y esta fuerza, más que material, moral, conseguirá que nuestros intereses sean respetados como corresponde.

Trabajadores: hagamos fuertes nuestros organismos nacionales, sin olvidar nuestra Federación provincial, y tengamos en cuenta que la verdadera revolución se hace con la cultura de los trabajadores, siendo el factor principal para conseguirla la organización y el libro.

JUAN MADRIGAL



ESTREMER

Reunida esta Sociedad en sesión ordinaria, se nombró la Junta directiva siguiente:

Presidente, José Torres Centenera; vicepresidente, Marcelino Sánchez Yuste; secretario, Inocencio Sacedo Cardón; vicesecretario, Agustín Sacedo Sánchez; contador, José López y López; tesorero, Saturnino Belinchón Maroto; vocales: Félix Maroto García, Fermín Palacios Pérez y Sixto Tova Domínguez.

CEA (LEON)

La nueva Junta directiva de la Sociedad de Obreros Agrícolas de esta localidad ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente, Juan Llamas Gil; vicepresidente, Julio Gil Alonso; secretario, Nemesio García López (releído); vicesecretario, Cruz Espeso Rodríguez; tesorero, Teodoro Serrano Galán; vocales: Pedro Méndez Gallego e Ignacio de Juan Gutiérrez.

MAZARIEGOS

La Junta directiva de esta Sociedad ha quedado constituida de la forma siguiente:

Presidente, Mariano Abad; vicepresidente, Elías Elices; secretario, Román Frechilla; vicesecretario, Máximo Torres; contador, Félix Torres; tesorero, Ricardo Fernández; vocal primero, Francisco Fernández; ídem segundo, Agustín Gutiérrez; ídem tercero, Benito Peinado.

TREVIANA (LOGROÑO)

En junta general celebrada se reformó la Junta directiva de la Sociedad Obrera Agrícola de esta localidad, quedando constituida de la forma siguiente:

Presidente, Román Martínez Bóveda; vicepresidente, Ángel Martínez Armentia; secretario, Emeterio Calvo Montoya; vicesecretario, Cayo Díez Velandía; tesorero, Niceto Cantabrana Barrasa; contador, Víctor Losa Corral; vocales: Pedro Alonso Oralla, Félix López Molina y Felipe Ruiz Olalla.

Comisión revisora de cuentas: Florentino Alonso Arnáiz, Fernando Pérez Villaley y Esteban Güemes Moreno.

De interés para las Secciones

Diariamente acuden a la Secretaría de nuestra Federación buen número de compañeros formando parte de Comisiones, en nombre de las Secciones que integran nuestro organismo nacional.

Comprendemos que esto suceda. En el deseo de que los problemas que tienen planteados se resuelvan rápidamente, enviamos camaradas a Madrid en la creencia de que de este modo han de tener más rápida solución. Nuestros compañeros se equivocan en la mayoría de los casos. Todos los asuntos se tramitan con la mayor rapidez y entusiasmo por los organismos nacionales que integran la Unión General de Trabajadores, y si su solución no es lo rápida que todos de-

searíamos, no es culpa de los compañeros que realizan las gestiones, y, desde luego, no se acelera su tramitación con visitas a Madrid.

Por lo tanto, rogamos a nuestros camaradas que antes de realizar viajes y, por lo tanto, hacer gastos que a veces no están al alcance de las Secciones, consulten con la Secretaría de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra; y si fuera preciso trasladarse a Madrid por la índole de la gestión a realizar, se comunicará a la Sección; mientras tanto, repetimos, consideramos un gasto inútil el que se hace con motivo de los viajes, toda vez que algunos de ellos se realizan sin ninguna necesidad.

ALDEANUEVA DEL EBRO

Esta Sociedad de Agricultores ha celebrado junta general, eligiendo la siguiente Directiva:

Presidente, Daniel Martínez Marín; vicepresidente, José Bueno Gómez; secretario, Melchor Miranda Ruiz; vicesecretario, Félix Ramírez Omeñaca; tesorero, Domingo Sáinz Bretón; contador, Luis Sota Rubio; vocales: José María Abad Moreno, Ángel Omeñaca Malumbre y Félix Falcón Fernández.

ALCALDE SOCIALISTA

Por dimisión del anterior alcalde se eligió para este cargo al compañero Cándido López Sanz, quien, ayudado por la minoría socialista de este Ayuntamiento, se propone desarrollar una excelente gestión.

LA DIRECTIVA

Algete (Madrid).

LA TABERNA

La taberna es el antro de la degradación. Allí, desde muy temprana edad, se despierta la maldad.

Los que frecuentan diariamente este lugar repugnante son la escoria de la sociedad.

Estos seres, indiferentes a todo lo que constituye civilización, son los que voluntariamente sostienen el mundo del privilegio; son los que no creen en nada que no sea dicho por sus «amos»; sus caras de tabernarios los hacen antipáticos, odiosos. Cuando hablan molestan con sus charlas vulgares; sus andares son tardos y vacilantes; sus miradas, recelosas; sus ojos, agolpados y consumidos por el vicio; sus pámulos, amoratados y salientes; su estado espiritual es agitado, y sobre todo cuando una ficha, una carta o una bola es contraria a sus deseos.

La taberna tiene tantas víctimas a su cargo que horripila su recordación; es el estigma infamante de los tiempos modernos.

Donde haya esta clase de lugares está muy lejos de prosperar la civilización. La taberna es la escuela del pillaje; en su interior se fraguan todos los crímenes, los robos, el engaño de los unos para con los otros. En la taberna — podemos decir, sin temor a equivocarnos — es donde se elabora la desgracia de la Humanidad toda; allí los granujas maridos dilapidan los céntimos que las pobres e infelices mujeres esperan para cubrir las necesidades de sus hogares.

Allí, en aquel lugar de corrupción, está el marido derrochando los céntimos que al cabo de una jornada ha percibido.

Allí, en aquel otro lugar, está su mujer, rodeada de su numerosa prole, llorando su desgracia. Esto es indigno; y lo que es más indigno todavía es que luego llega el buen padre que tiene a su cargo una familia y para que la infeliz mujer no pueda recibirle sus bochornosos actos, le pega... ¡Oh pobres mujeres, víctimas de esta clase de atropellos y vejaciones!

Pedimos una ley que proteja a esta mitad de la Humanidad. ¿Cuánto os queda que sufrir! ¡Mártires eternas!... Yo, desde estas columnas, lanzo mi anatema, que cruzará el rostro de todos esos pingajos asquerosos que no tienen de hombres más que la figura; y os invito a vosotras, mujeres, a que os alcéis contra esa plaga de idiotas y emprendáis una campaña enérgica contra esos antros del vicio donde se labra vuestra desgracia. Contra todo lo que sea malo, alzaos vosotras (ya que el hombre, atropellado por el alcohol, no puede) a reivindicar vuestro sexo, que vosotras sois también las que podéis reivindicar a vuestros hijos.

MANUEL GOMEZ MONTERO

Arahal.

¡COMPAÑEROS! ¡CAMARADAS!

Sabéis todos las luchas sindicales que llevamos por conseguir estar todos unidos, o sea los que trabajamos, los que producimos, los que hacemos producir por medio de nuestro trabajo todo lo necesario para la vida y, sin embargo, somos los que no tenemos derecho a nada, los que seguimos siendo los esclavos, los que pasamos hambre, los que pasamos todas las calamidades que haya que pasar, y las que pasaremos si no llegamos a unirnos todos los trabajadores.

Los que trabajamos somos los que debemos comer y vestir decentemente, y, sin embargo, no tenemos derecho a nada. Y la culpa la tenemos nosotros, que vamos a ofrecernos los «señoritos» por menos salario que otro, y esto es lo suficiente para que él siga siendo dueño del sudor que derramamos, y, mientras, el «señorito» sigue derrochando el dinero en lujos, a costa nuestra, mientras nosotros estamos en compañía de nuestros hijos cuando no tienen un pedazo de pan que llevarse a la boca.

Seguirán haciendo más mientras todos los que trabajamos no nos damos cuenta, pues ya sabemos que los obreros, no estando unidos, no podemos combatir contra la clase burguesa. Así es que, trabajadores, a uni-

nos todos como un solo hombre, y de esa forma llegaremos a vernos en una vida feliz.

JUAN MINGO

Ha sido inscrita en este Registro civil una niña con el nombre de Inés, hija de Juan Mingo y de Guillerma Marqueta, siendo la primera criatura que se libra del chapuzón y el primer acto civil que se ha conocido en esta ciudad, cuna del fanatismo, en la que siempre los curas han sido las autoridades y siguen siéndolo. Aquí los alcaldes son los monaguillos, y los concejales los que tocan las campanas. — J. M.

Ocho meses sin alcalde

Si alguna pluma se decidiera a escribir la historia pintoresca de los Municipios rurales, no podría prescindir de la de este pueblo de Ataquines, donde encontraría material abundante. Veinte años lleva atado este pueblo al despotismo de un secretario, pobre aborto de cura, que, con olvido lamentable de sus deberes, tiene convertido el Ayuntamiento en una churrería pestifera y pringosa. La última faena de este orondo apaga-veas raya en lo insólito. Desde hace ocho meses, que dimitió su cargo, el alcalde, no se ha hecho nombramiento de esta primera autoridad. ¿Razones? El primer teniente, que detecta el cargo de alcalde, tráfuga de las fuerzas agrarias, recibió el halago económico del secretario, proporcionándole el cargo de conserje de una droguería lerrouxista, sucursal de la de Valladolid, montada por el señor secretario, antiguo jefe del conde de Gamazo; después, de la U. P. y del Somatén, y ahora, del lerrouxismo — ¡pobre D. Alejandro! —, y nutrida con tarros averiados de gamacismo y algún específico nuevo que, aunque con repugnancia de la compañía, lo está por miedo a no caer en las iras del tiranuelo secretario. Este alcalde de trapo, manco de la droguería en cuestión, es el más íntimo propósito para despachar las fórmulas de enredo municipal que se le ocurren al secretario, y por esta causa no se prescinde de sus servicios, sin advertir que se mete a este molinillo de papel en el delito de usurpación de funciones; porque ¿quién ha nombrado a este alcalde? Nadie. Se marchó el otro alcalde, y, como si la ley no dispusiera bien claramente el procedimiento para elegir alcalde, en caso de vacante; como si no hubiera ley Municipal que regulara la vida administrativa del Municipio, no se ha hecho nada en este sentido. ¿Cabe mayor desaprensión? Pero ¿quién empieza lo bueno. Este alcalde, que no es alcalde, es, sin duda, el que está haciendo más alcaídas. Es primer lugar, con una saña rabiosa, persigue por todos los medios a los que pertenecemos a la Sociedad Obrera, que tanto molesta al pobre tintinileo de su secretario y amo, porque no puede manejarlos a su antojo.

Actualmente se está tramitando una denuncia contra varios de nosotros por alteración del orden público y desobediencia al alcalde, porque no nos hemos avenido a servir de comparas en los festivales organizados por la droguería lerrouxista, beneficio del obrero enfermo. Esto era lo que decían los programas. La verdadera finalidad era una chapupada gamazolerrouxista, para acreditar el establecimiento de bebidas del mal llamado alcalde y hacer un poco de política. Pero ni con el anzuelo benéfico pican. Claro que todos los enfermos estaban ya curados y no piensan enfermar, sobre todo si siguen dando beneficios, porque el éxito del festival fué tan lionjero que... tuvieron una pérdida de 200 pesetas. Parece que se han dado cuenta de la monstruosidad de tener a un pueblo de 1.500 habitantes sin alcalde, o bien se lo ha impuesto el gobernador, que acaso sea esto más verdad; lo cierto es que se disponen los drogueros pascuistas a proceder a la elección, pero no quieren reconocer, sin embargo, esta cosa tan sencilla: Que no puede haber desobediencia al alcalde donde no hay alcalde, con lo cual confunden el bastón de mando con el cayado de pastor, olvidando que los pueblos han perdido ya la lana. Para que no se sepa lo burdo y ridículo de su proceder, se nos lanza por la empuñadura del cable de que todo está arreglado con que nos avengamos a pagar un real de multa. ¡El que creía y quería vernos en el banquillo de los acusados! No, señores, perdonados. No; ni un real. Lo más natural, ya que para ese alcalde el bastón no es sino un palo del que se ha apoderado, lo más natural, repito, es que se le castigue a él por hurto de lana. Nos proponemos intervenir activamente en la vida municipal para que se haga justicia; la justicia que merece un pueblo de la bondad de éste y que, por desgracia, brilla por su ausencia desde hace muchos años.

UN ASOCIADO

Ataquines.

Nuestro teléfono es el número 41665

Deslindando el campo

Compañeros: Tomo la pluma para escribir estas mal trazadas líneas, no con el fin de molestar con ataques personales ni con palabras groseras y malsonantes a determinados elementos por diferencias de ideologías, sino por réplicas a ciertos artículos, porque eso es perder el tiempo lastimosamente y gastar energías que debemos conservar para emplearlas contra nuestros enemigos: el cacique y el capital.

Mi objeto no es otro que el de hacerles ver a todos los obreros la labor de los socialistas, de la Unión General de Trabajadores y, al mismo tiempo, de los confederados, y para esto es indispensable hacer un poco de historia sobre hechos concretos, que no sé si mi torpe pluma estará capacitada para ello.

A una gran parte de los obreros que componen nuestra Agrupación, y a algunos, muy pocos, que hay fuera de ella, les consta que en el año 1900 organizaron estos pueblos de la provincia de Cádiz y parte de la de Sevilla y Málaga el Sr. Moreno Mendizábal (hoy diputado a Cortes radical), Manuel Gutiérrez Parada, Germán Martínez y otros luchadores más en aquella época, y estos hombres constituyeron una Federación, que su primer Congreso se celebró en esta villa, en el que fueron representados, próximamente, 25.000 obreros, sin más color ni matiz que la unión de todos los trabajadores para su emancipación.

Hubo luchas entre patronos y obreros, en las que siempre alcanzaron muchas mejoras, porque luchaban como un solo hombre y con un mismo pensamiento; pero el Gobierno monárquico y reaccionario de aquella época, en unión de caciques y burgueses, viendo la fuerza arrolladora de la masa obrera, que acabaría en poco tiempo con todos sus privilegios, utilizó, como siempre, cuantos medios ruines y bajunos tuvo a su alcance. No tardó en pagar y propagar a individuos que mediaran la cizaña propagando las ideas anarquistas e indisponiendo a las masas con los hombres que las dirigían, y en un año o poco más se deshizo esta organización casi toda, como la sal en el agua. Desde esta fecha, 1905, si mal no recuerdo, se acabó la propaganda de los anarquistas, pues se metieron entre bastidores hasta nueva orden.

El capital, viendo a los obreros desunidos, sin guías ni horizontes, porque, como digo antes, tuvieron gran pericia en indisponer al pueblo con ellos, se ensañó tanto con los obreros, humillándolos y explotándolos, que no les faltó más que ejercer el oficio de negreros, lo mismo ellos que sus intermediarios; hasta que en el año 1910 unos cuantos jóvenes entusiastas y decididos se propusieron organizar al pueblo, y contra viento y marea, el 24 de junio del mismo año abrieron el Centro La Juventud Obrera, donde se unieron todas las artes y oficios de la localidad, contando en sus filas 1.600 afiliados, y conquistó bastantes mejoras en las luchas contra la burguesía.

Pero, por lo visto, en el modo de ver las cosas ciertos elementos, no sabemos si obreros o burgueses, o los dos en combinación, esta Sociedad no estaría bien organizada, y unos cuantos individuos nos salieron al paso propagando... unión y constitución otra nueva Sociedad, no anarquista, puesto que los conocíamos, y a los sindicalistas, no, y arrastraron a una parte de los nuestros. Y viva la unión, como dicen ellos.

Por los radicalismos de estos elementos se declararon boicots sin fundamento y huelgas a destiempo, y en una de éstas tuvo que intervenir el señor gobernador de la provincia, y entre dicha autoridad y el cacique y caciquillos concertaron unas bases que eran una ignominia y un escarnio para los trabajadores. La Comisión de obreros que actuó tuvo que hacer el sacrificio de firmar dichas bases, excepto una, y echarse toda la responsabilidad para salvar a la

Sociedad, porque comprendió que, al no hacerlo así, antes de salir de ésta el señor gobernador tendríamos nuestro Centro clausurado.

Los patronos fueron los primeros en levantar la calumnia contra la Comisión, diciendo que habían vendido al pueblo, lo bastante para que los elementos sindicalistas, aprovechándose de la ocasión, indujeran a nuestros compañeros a que creyeran a los enemigos de nuestra Sociedad, sin tener en cuenta que dicha Comisión no solamente fué a defender los derechos de sus compañeros, sino que también los suyos propios, puesto que eran trabajadores del campo como los demás.

Los obreros, no sabiendo qué camino de los dos seguir, optaron por hacer alto en la marcha. Los sindicalistas siguieron la suya, hasta que doce o catorce que quedaban en nuestra Sociedad, viendo que el pueblo no acudía a sus llamamientos, el día 20 de febrero de 1917 se reunieron, en vista de sus infructuosos trabajos para reorganizar a los obreros, tomaron el acuerdo de disolución hasta mejor ocasión.

¿Dónde se metieron antes los anarquistas y después los sindicalistas? Desde dicha fecha hasta marzo de 1931, ¿a qué repetir los atropellos que fueron víctimas los obreros? Basta decir que perdieron todas las mejoras que habían alcanzado y que fueron tratados poco menos que como esclavos, sin que en todo ese tiempo saliera de su escondite ningún individuo de la acción directa a aconsejarles a los obreros la unión, hasta que el pueblo, por su propio impulso, se levantó de su letargo y organizó nuestra Agrupación Socialista, la que en dos meses contaba con 1.800 afiliados.

El primer acto público que celebramos fué el Primero de Mayo. No faltó quien les dijera a los obreros que no se pavonearan con tan gran contingente de fuerzas, porque más vale buena calidad que mucha cantidad, y que dentro de su mismo seno se encontraba una parte de sus enemigos y que no tardarían en reaparecer con diferente distintivo.

Efectivamente, no tardaron mucho tiempo en desertar de nuestras filas, con lo cual nos hicieron un gran beneficio, y empezaron a propagar el comunismo; porque hay que tener en cuenta que estos elementos están siempre en Carnaval, y todos los días sacan un nuevo antifaz para no ser conocidos. Abren su Centro, y sobre esto no me ocuparé en decir con la ayuda de quién, pero sí que arrastran una parte de nuestra juventud.

Y estos nuevos redentores son los que dicen que los socialistas y los de la Unión General de Trabajadores tenemos a la burguesía y a la guardia civil de nuestra mano, y eso no cabe en ninguna cabeza que tenga sentido común, porque estos últimos saben que el día que esté el pueblo capacitado y no necesite sus servicios, la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista serán los primeros que, teniendo poder para ello, harán que desaparezcan; y respecto a la burguesía, también saben que son los socialistas y la Unión General de Trabajadores los que tienen la misión de derribarla de su alto pedestal y arrancarle todos los privilegios que tanto tiempo ha disfrutado sin pertenecerle y a costa del sudor de los trabajadores.

Y para terminar este mal trazado artículo, les diré a todos los obreros en general que en mi poca experiencia en las luchas sociales y políticas, tengo entendido que anarquistas, sindicalistas y comunistas son tres nombres distintos y un solo obstáculo para el progreso y emancipación de los trabajadores.

Compañeros: ¡Viva el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores!

FRANCISCO VARA ROMERO

Villamartin.

Estudio sobre el Socialismo y el anarquismo

Hacer un estudio completo de estas dos tendencias sociales cuando el comunismo ha sembrado la duda y la indecisión en las filas obreras, cuando las bajas pasiones han roto los vínculos sociales de la solidaridad, cuando los egoísmos se han confundido con los ideales, cuando la satisfacción de los apetitos salvajes es la norma de ciertos preocupados, la desmoralización son los primeros síntomas de la bancarrota de aquella organización o de aquel sistema, entonces la corrupción social empieza a corroer aquel cuerpo en decadencia, y, fatalmente, sobreviene su descomposición por falta de la confianza, la simpatía del sentido común.

Y a fin de construir una muralla que sirva de dique infranqueable a esta clase de perversiones, para que el verdadero Socialismo no sufra los catastróficos efectos de este contagio de inmundicia, es por lo que voy a esbozar, de una manera clara y contundente, en estas líneas, mi opinión acerca

del Socialismo y el anarquismo, desde un punto de vista científico y moral. Para demostrar la superioridad de cada una de estas dos tendencias escogeré datos en la fuente inagotable de la Historia y de los hechos a través de todos los tiempos, para fundamentar mis opiniones, que no obedecen a un capricho ni a un fanatismo determinado.

Sociedad es todo el conjunto de los humanos; fines sociales la necesidad que tienen de agruparse los seres para hacer frente a las situaciones adversas, tanto naturales como a las que se producen por error o incompreensión de los mismos humanos.

Desde Aristóteles hasta nuestros días es un hecho verídico entre las personas de mediana cultura considerar a la sociedad como un hecho natural; los seres humanos no son solamente racionales; son también políticos por razones de ética social, aunque digan lo que quieran los fanáticos y neocrístianos ignorantes que creen

y aceptan sin pensar, sin conocer, sin analizar siquiera, y éste es el defecto capital de las ideologías, origen de todos los errores y fracasos, y en estas condiciones de un rudimentarismo demasiado vulgar, difícilmente podrá desarrollarse la débil exótica planta del anarquismo individualista.

En todos los tiempos se ha manifestado el espíritu de sociabilidad en los humanos, que pudiéramos decir innato, teniendo su mayor concreción en la familia y en la necesidad de relaciones para armonizar y aunar los esfuerzos y las iniciativas para una acción común, que es más democrática si lleva el aval de muchos.

Así es que cada vez que profundizamos y analizamos las condiciones humanas, vemos claramente ese espíritu social que anima y germina, y que es una facultad todavía en embrión, que cuando adquiere desarrollo será la que establezca la posibilidad de ir haciendo esa transformación social que necesita la Humanidad para vivir no libre, porque eso es un sueño de niños, si admitimos la teoría de la relatividad que preconiza el sabio Einstein. Si la perfección humana no tiene límites, ¿cuál es ese estado ficticio que propagan los anarquistas y que tanto se contradice con la lógica, con la razón y con la forma de ser de la Naturaleza? Nada hay tan contrario a la realidad como las teorías anarquistas, y el ejemplo mayor de su contradicción nos lo da la evolución, que, a pesar de los es-

fuerzos realizados por sus propagadores, todavía no ha encontrado campo para su desarrollo.

La opinión más acentuada de todos los sociólogos es que el estado natural de los seres es la sociedad, por infinitud de causas, todas ellas de orden económico, moral y psíquico; toda la constitución de la Naturaleza niega en absoluto la individualidad; todo está unido en sus múltiples manifestaciones, reconocido y afirmado por la ciencia; el mismo vivir de los humanos determina concretamente, claramente, la necesidad de vivir en sociedad; sin el esfuerzo mancomunado de todos, sin la cooperación moral de todos para todos los fines de la vida, no habría progreso, ni ciencia, ni arte, ni nada de lo que constituye la civilización.

Mientras los seres no se relacionan entre sí, mientras no hubo acuerdo tácito y expreso, no salió de su estado cavernario y salvaje. La tendencia social de los humanos, desde que empiezan a tener nociones de la vida, se demuestra en todos sus actos en el afecto, en la convivencia, en la cooperación, en el apoyo mutuo de que tanto nos habla el príncipe ruso Kropotkin, que, a fuerza de contradicciones, ha formado una filosofía peculiar que sólo a los dementes puede agradar.

EUGENIO GOMEZ,
campesino.

Arahal.



LABOREO FORZOSO

ORDEN

Excmo. Sr.: La aplicación de la ley de 23 de septiembre de 1931 y sus disposiciones complementarias sobre el laboreo forzoso de terrenos no tiene otro objeto que el de obligar a que en las fincas ya roturadas y sometidas a explotación agrícola se sigan realizando las operaciones culturales en la misma forma y época de siempre, sin pretender modificar el uso y costumbre de cada localidad.

Es un deber de todos los ciudadanos poner en conocimiento de los alcaldes y Comisiones municipales de Policía rural cuantos casos de abandono encuentren en los cultivos de sus términos y excitar el celo de las autoridades locales para que, dentro de los procedimientos que señalan las vigentes disposiciones sobre laboreo forzoso, procuren con la mayor actividad y sentido de justicia evitar que, por no aplicar a tiempo las labores propias de la época del año y de cada cultivo, padezca la economía nacional, que es la de todos, al disminuir las cosechas, y se resten al obrero agrícola unos jornales con los que contaba para su sustento.

Los campos, que tan prodigios se mostraron en las cosechas del año último, presentan en el actual una perspectiva tan halagüeña, con las abundantes y bien repartidas lluvias otoñales, que cabe esperar la misma abundancia en la recolección, lo que pagará con creces todo el trabajo que apliquemos ahora al suelo y a la planta.

Ante tales auspicios, a este departamento de Agricultura le corresponde velar para que la base más firme de la riqueza del país, que es la producción agrícola, alcance el mayor grado posible, acudiendo a todos los medios de divulgar las prácticas agrícolas que, constituyendo un programa mínimo de labores obligatorias, permitan acercarnos al fin de prosperidad general a que aspira la República española.

Es ahora, precisamente, en estos primeros meses del año en los que ha de cimentarse la cosecha futura, y por esto se considera de oportunidad hacer llegar a todos el conocimiento de las operaciones que por imperativo de la ley y por deberes de ciudadanía están obligados a realizar en sus campos.

Aunque con todo detalle han sido publicados estos planes de laboreo en los «Boletines Oficiales» de las provincias, se reproducen en esta orden y en líneas generales los correspondientes a los meses de enero a marzo, para que, tanto los labradores como las Comisiones municipales de Policía rural, no puedan alegar ignorancia en el cumplimiento de su deber.

En la región central y la Mancha se ejecutarán en estos meses las la-

bores de alzar y binar en los barbechos y las de preparación para la siembra de leguminosas de primavera, remolacha y patatas; las de aricar o rejicar y gradeos en los trigos; siembra de avenas y cebadas tardías; recolección de aceituna, poda, primera reja y comienzo de la cava de pies en los olivares; poda y labores de alza y bina en las viñas, esparcido de estiércoles y comienzo de la escarda en los cereales.

En Castilla la Vieja y León se efectuarán estas mismas prácticas de cultivo en cereales y preparación para leguminosas y tubérculos, con el ligero retraso natural que determinan las condiciones de clima, y las de descubrir o destapar en los viñedos efectuadas a brazo, en las zonas donde es costumbre.

En Aragón y Rioja se complementarán las mismas labores indicadas para los barbechos, y para los cereales de secano, en los olivares y en los viñedos; en el regadío se gradearán y abonarán los alfalfares, labrando las remolachas, y se practicarán la poda y cava en los árboles frutales.

Para las regiones de Galicia, cantábrica y cántabropirenaica se harán las prácticas propias de estos primeros meses del año, además de la colección de nabos y siega de alcaceres, esparcido de abonos en manzanos frutales y prados; se estercolarán los terrenos que han de prepararse para patatas, maíz, judías y remolacha forrajera; se podarán y cavarán las viñas y se hará la escarcha y moneo de trigo y centeno y la bina en la remolacha azucarera.

En Cataluña, Levante y Baleares, que gozan de un clima más benigno en general, que determina un adelanto en la vegetación, además de la recolección de naranjos y limoneros y de leguminosas tempranas, propias de esta época del año, se practicarán las escardas en los cereales y labores de preparación para siembras de primavera; las de alza, bina y cava de pies en olivos, algarrobos, almendros, avellanos, higueros y demás frutales; poda y limpieza de aquellos, reponiendo las marras en los viñedos; gradeo de alfalfares y los trabajos propios de la huerta.

En Andalucía y Extremadura deberá comenzar la tala o poda, desmarjado y limpia, así como la primera reja, abonado y cava de pies en los olivares, a medida que vaya recogiendo la aceituna; las labores de alzar y binar en los barbechos blancos y las preparatorias para la siembra de garbanzos, algodón, tabaco y maíz; poda y limpieza de frutales y encinares, cava de las viñas, escarda y labra de cereales, con almocafre o escardillo en las zonas en que es costumbre usarlo, y con la rastra o grada en las que sea corriente su empleo y se encuentren los

sebrados limpios de hierba, por haberse precedido un buen barbecho; labra y aporcado de habas y demás leguminosas de otoño; cava de orillas y limpia de acequias en el regadío; siembra y labra de remolacha; cava de patatas tempranas, y, en general, de todas aquellas prácticas locales propias de esta época del año, que por su aplicación estén consideradas como de uso y costumbre de un buen labrador.

En las islas Canarias, que, tanto por su clima como por sus productos agrícolas especiales, difieren de las demás regiones de la nación, se ejecutarán las escardas en los cereales, cava de la vid, estercolado, cava y recolección de plataneras; la preparación del suelo, cava y siembra de maíz, tabaco, cebollas y garbanzos, así como la recolección de patatas, batatas y tomates en la misma forma que han constituido en años anteriores las prácticas agrícolas habituales en el archipiélago.

Tal es, a grandes rasgos, el programa mínimo que debe exigirse al cultivador y que ha de cumplirse durante este primer trimestre del año, por lo que este ministerio se ha servido disponer:

1.º Que por los gobernadores civiles de todas las provincias se mande insertar esta orden en los respectivos «Boletines Oficiales», publicán-

dose en el mismo número el cuadro detallado de labores formulado por las Secciones agronómicas para los distintos cultivos y zonas de la provincia, propios de este período del año.

2.º Que los alcaldes presidentes de las Comisiones municipales de Policía rural deberán cuidar de que dichos «Boletines Oficiales» alcancen la mayor publicidad entre los labradores del término, valiéndose de avisos, pregones y de cuantos medios puedan disponer para que en ningún caso pueda alegarse ignorancia de las prácticas de cultivo establecidas como obligatorias.

3.º Que sea exigida rigurosamente la responsabilidad que pueda alcanzar a las Comisiones municipales de Policía rural en todos los casos en que, por no tramitar las denuncias que reciban o por descuido en el cumplimiento de la misión que les está encomendada por las vigentes disposiciones sobre el laboreo forzoso, se compruebe el abandono de dichas prácticas y haya transcurrido el período oportuno de efectuarlas.

Madrid, 13 de enero de 1933.—*Marcelino Domingo.*

Señores gobernadores civiles, ingenieros jefes de las Secciones Agronómicas y alcaldes presidentes de las Comisiones de Policía rural.

Instituto de Reforma Agraria

Ha celebrado su sesión ordinaria este organismo el día 13 del actual.

Se puso a discusión la propuesta del Sr. Vázquez Humasqué relacionada con las zonas regables afectadas por la ley O. P. E. R.

A esta propuesta se habían hecho las siguientes enmiendas:

Primera. (Sr. Ridruejo).—«En la expropiación y ocupación de las fincas rústicas situadas en las grandes zonas de regadío merced a las obras realizadas con el auxilio del Estado a que se contrae el apartado 9.º y el número 2 del apartado 13 de la base quinta de la ley de Reforma agraria, el Instituto acuerda, atendiendo a lo preceptuado en el párrafo 5.º del número 2 del apartado 13 de la base indicada, dar la preferencia, a los efectos de ocupación y expropiación, a los terrenos que no hayan sido objeto de puesta en riego por cuenta de los propietarios con arreglo a la ley de 13 de abril de 1932; por tanto, serán en todo caso las últimas para la expropiación y ocupación las fincas en las cuales se hubiera realizado la transformación del secano en regadío con la aportación económica de los propietarios, según la citada ley de puesta en regadío.

Segunda. (Sr. Oriol, representante propietario).—«Donde dice: «con arreglo a la ley de 13 de abril de 1908», añadir además: «En todo caso, las expropiaciones y ocupaciones de las tierras a que se refieren los párrafos anteriores no se harán antes de treinta y cinco años, y se realizará con posterioridad a las de otras zonas regables cuya puesta en riego está pendiente de la terminación por el Estado de las obras correspondientes.»

Tercera. (Sr. Arias).—«Entre los párrafos primero y segundo de la propuesta intercalar el siguiente: «La preferencia fijada en el párrafo anterior se entenderá establecida en cada uno de los apartados de la base 5.ª de la ley dentro de cada término municipal y siempre que se trate de fincas en las que a juicio del Instituto la transformación del secano en regadío tenga posibilidad económica.»

Cuarta. (Sr. Martín Margalet, representante arrendatario).—«Las fincas que hayan de ser expropiadas por no haber sido puestas en riego por su propietario, pero que dichas obras quisieran ser hechas por los colonos o arrendatarios que las llevaran en cultivo, se expropiarán en beneficio de éstos dentro de los límites que fija el apartado 13 de la base 5.ª de la ley de Reforma agraria.»

Sobre la propuesta del Sr. Vázquez Humasqué y las enmiendas presentadas por varios señores se entabló animado debate.

Se puso a votación, en primer término, la enmienda del representante propietario Sr. Oriol, que fué desechada por mayoría de votos, pues votaron en pro solamente los vocales propietarios, el Sr. Ridruejo y el representante del Banco Hipotecario, que da la casualidad de que en todo momento comparte el criterio de los que tienen dinero.

La enmienda del Sr. Ridruejo fué retirada por su autor.

El vocal arrendatario hizo algunas

modificaciones a su propia enmienda. Dando lugar su discusión a que el vocal propietario Sr. Alcalá, que, en unión de los demás propietarios, dijo en la sesión anterior ante el ministro de Agricultura que trabajarían con todo entusiasmo por la Reforma agraria, pronunciara en ésta las siguientes frases:

Me alegraré de que fracase la ley de Reforma agraria. Lo he dicho en público y lo digo en el Pleno del Instituto.

Como pueden comprender nuestros lectores, los propietarios están encarnizados con la Reforma agraria, y no se coartan de hacerlo público.

La enmienda del vocal arrendatario corrió la misma suerte que la del Sr. Ridruejo. En contra de ella por entender que no puede haber privilegio para nadie.

En definitiva se aprobó, con el voto en contra de los propietarios, la propuesta del Sr. Vázquez Humasqué, toda vez que también fué retirada la adición del Sr. Arias.

La propuesta aprobada es la siguiente:

«En la expropiación y ocupación de las fincas rústicas situadas en las grandes zonas regables merced a las obras realizadas con el auxilio del Estado, a que se contrae el apartado 9.º y el número 2 del apartado 13 de la base 5.ª de la ley de Reforma agraria, el Instituto acuerda, atendiendo a lo preceptuado en el párrafo quinto del número 2 del apartado 13 de la base indicada, dar la preferencia, a los efectos de ocupación y expropiación, a los terrenos que no hayan sido objeto de puesta en riego por cuenta de los propietarios con arreglo a la ley de 13 de abril de 1932; dejando, por tanto, para la última etapa de la expropiación a las fincas en las cuales se hubiera realizado la transformación del secano en regadío con la aportación económica de los propietarios, según la citada ley de puesta en riego.

El Instituto acuerda también que llegado el momento de esta ocupación o expropiación se realizará según lo consignado en el apartado d) de la base 8.ª, y apreciándose las mejoras en todo su valor, siendo indemnizadas en metálico. Estas mejoras se estimarán, como minimum, en el importe de las cantidades invertidas y justificadas por el proyecto o liquidación de obras en virtud de la aplicación de la ley de O. P. E. R. de 13 de abril de 1932.»

El segundo punto del orden del día se refería a la propuesta de instrucciones para la tramitación de los expedientes de rescate de bienes comunales; no pudiéndose tratar asunto de tanta importancia, al parecer, por estar el ministro de Agricultura estudiando el asunto, ¿Todavía, señor ministro?

El camarada Hervás hizo patente el disgusto de la representación obrera por no discutirse este asunto.

Algadefe (León)

Ha tenido efecto en este Juzgado municipal el enlace de Rufino Merino con la señorita Melchora Valencia; actuando de testigos los compañeros Andrés Martínez e Hipólito Fernández, presidente y vicepresidente, respectivamente, de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra, afecta a la Unión General de Trabajadores.

El acto, por ser el primero que se ha celebrado en esta localidad, despertó gran curiosidad, congregándose en los alrededores del Juzgado enorme muchedumbre, que comentaba favorablemente este acontecimiento.

El alcalde de Arganda

Un hecho reciente, sucedido en esta localidad, nos mueve a hacer unas consideraciones. Escríbese en este semanario un artículo formulando determinadas arbitrariedades de los patronos agricultores; y éstos forman un frente con los demás patronos para negar el trabajo al autor del artículo.

El acto sólo tendría la importancia de saber que continuaban los hechos que hicieron famosa a la monarquía, si la autoridad local, encarnada en el alcalde, tuviese un concepto claro y preciso del valor que tiene tal investidura. Pero a las puertas de Madrid, distante sólo unos kilómetros, existe un alcalde que para obrar necesita el mandato imperativo de las autoridades superiores; hombre que acredita su condición anterior, cuando el monterilla estaba supeditado a las barbaridades que dictara el cacique local que disfrutaba del amparo del jefe político.

Ser alcalde es tener un concepto clarísimo de la misión que le fué encomendada, ver las perturbaciones que puedan producirse causadas por los elementos que componen la sociedad local e impedir los abusos que por una u otra parte se produjeran; pero amparar con evasivas lo que es jurisdicción de los Tribunales de justicia cuando se trate de campañas efectuadas por un individuo, de denuncias de incumplimiento de contrato de trabajo y ver con indiferencia el hecho criminoso que supone negar el sustento diario al autor de un artículo, tenemos forzosamente que decir lo que la ley estipula: existe un delito de coacción por parte de los patronos, y el cómplice inmediato es el alcalde, que muestra su indiferencia cuando se le habla de una transgresión de la ley.

No tiene personalmente nadie facultades para condenar más que los Tribunales de justicia; si el que escribió unas líneas denunciando hechos en EL OBRERO DE LA TIERRA injurió, tenían los patronos expedito el camino: entregarle a la ley para que ésta sancionara. Pero jamás ninguna colectividad tiene derecho a castigar, porque las autoridades deben impedirlo; y en este caso el alcalde tenía la obligación de hacer respetar el derecho que la Constitución le da a todo ciudadano que quiera manifestar su opinión por escrito o por palabra.

Por eso tenemos el deber de públicamente poner en claro la actitud del alcalde de Arganda, para que se vea su conducta política en este caso que no responde a un regidor de la República, sino que acredita formas de viejo mandatario de la monarquía. No importa que se entere España entera de que a las puertas de la capital también existe un caciquismo como en los lejanos lugares; se impide la manifestación externa de un criterio por unos patronos que, seguramente, no respetan la legislación social, actuando de jueces con la indiferencia del alcalde, que espera las normas de otras autoridades, que su mayor éxito sería enviando, en vez de órdenes escritas para que sepa su misión, la destitución inmediata por no querer adaptarse a las formas de Gobierno que España se dió en uso de su soberanía.

Da la impresión el hecho sucedido que la autoridad local está encarnada en aquellos que antes del 14 de abril sirvieron a los amos de la monarquía y ahora tienen etiqueta republicana; porque no puede concebirse que hombres que sientan el ideal de la República puedan actuar con indiferencia cuando la clase patronal se propone buscar medios para provocar un conflicto que cree dificultades al régimen. Si se sintiera la responsabilidad que tiene el puesto de máxima autoridad de un pueblo, sólo había dos caminos a seguir: o se sometía a los patronos que vulneran la ley, o se dimite irrevocablemente. Y en este caso está el alcalde de Arganda, al cual públicamente decimos que no debe permanecer en su puesto porque entregó la autoridad en sus manos confiada a unos patronos que actuaron de jueces a espaldas de la ley, conculcando todo derecho.

Hemos dado nuestra opinión a quien corresponde; pero, no obstante, tenemos la misión de atacar al caciquismo, y nuestras fuerzas emplearemos en ello. El caso sucedido en Arganda quizá ocurra en varios lugares; pero contra ellos iremos luchando, porque estimamos que no deben permanecer en puestos de responsabilidad hombres que tengan etiqueta monárquica o sigan los viejos procedimientos. Los patronos de Arganda no cumplían las bases de trabajo; ¿pues el acusarlos públicamente no era un deber? Eso hizo este compañero, cumplir un deber como obrero; cosa distinta de lo hecho por el alcalde, que no cumplió con el suyo como autoridad al invitarle a llamar la atención a los causantes del boicot al honrado ciudadano que tuvo en cuenta su misión como habitante del suelo español y como hombre de la República.

No se puede ser alcalde de un lugar y vivir como habitante de un planeta lejano; los puestos tienen que ser para más que para ostentarlos como lujoso título. Sus poseedores deben tener la capacidad necesaria para equilibrar las aspiraciones de todas las clases que compongan la lo-

calidad, amparar a todos cuando se demuestre que existe una conculcación de la ley o una interpretación falsa del derecho, buscar paz cuando la guerra asome y, en todo momento, servir a la justicia. ¿Cuando estas cualidades no se tienen es honroso dejar el paso a otro que lo haga! Porque amparar al poderoso contra el humilde, ver con indiferencia cómo se pisotea la ley, dejar que la guerra se produzca entre las clases para después buscar el amparo de la fuerza pública, servir a los ricachos riéndose de la justicia, eso es, francamente, colocarse en el lugar asignado a aquellos hombres que fueron esclavos de los jefes políticos porque su ambición se lo mandaba; seres a quienes la República debe colocar en la categoría de anónimos o hacerlos responsables directos de las perturbaciones que su parcialidad ocasiona, dando cuenta a la justicia del régimen de su conducta.

Tenemos necesidad de hacer pública nuestra protesta porque pretendemos desenmascarar a un falso republicano. Es lógico que se entere quien debe enterarse, porque no estamos dispuestos a ser burlados por el capricho de unos patronos que crean una perturbación y de un alcalde que no quiere saber su misión. Porque los trabajadores tienen el deber de denunciar en sus organismos cuando no se cumple la ley, y en este caso citado el no acatar las bases de trabajo establecidas, el no satisfacer a los trabajadores el importe íntegro del jornal estipulado en las mismas, lógicamente, si ello es cierto, supone un robo descarado, sin adornos literarios, porque a quedarse con lo que no es suyo el Código penal le da una definición clara y concreta, estipulando las penas a sus autores.

Por eso se condena a un obrero sin recurrir a los organismos de justicia, tomándose unas atribuciones que no son suyas. Si el autor del artículo delinquiró, no diciendo verdad, entréguese a los Tribunales. Eso debió ser la lógica del alcalde, pero nunca negarle el derecho a la vida, cosa que no sancionan con penas tan graves los que tienen la misión de administrar justicia en casos de esta índole. Pero en este asunto la autoridad local, con su indiferencia, se hacía también responsable de un delito, y esto es lo que tenemos que combatir, poniendo nuestro esfuerzo en demostrar la incompetencia o la complicidad con los patronos del alcalde de Arganda.

Un panadero de la localidad denuncia a los patronos agricultores el no cumplimiento de la ley, y los patronos panaderos le niegan el trabajo; caso de presión de unos patronos sobre otros, pero seguramente identificación de los caciques para dar una batalla a la organización obrera si ésta se apresta a defender a su compañero. ¿Puede este caso estar incurso en la ley de Defensa de la República? Creemos que sí. Porque la Patronal, amparada por la indiferencia del alcalde, no acepta la lucha con iguales medios si ésta estallase, porque llamaría en su auxilio a la fuerza pública.

Pero estamos al tanto de la maniobra y sólo pedimos justicia a secas, caiga quien sea; porque no hemos de cejar en nuestro empeño hasta que este compañero sea reintegrado a su puesto: la prensa, primero, denunciando; después la organización hablará, a fin de hacerle saber al alcalde de Arganda que para ser regidor de una localidad de la República se precisa: primero, ser republicano, y después, hacer cumplir por igual la ley a todos. Si así no se hace, lo menos que pediremos será que se fijen en dicho alcalde para que se sustituya en bien del régimen, pues su conducta no puede beneficiar en nada a la República por estar emboscado en las antiguas trincheras del caciquismo.

CÁNDIDO PEDROSA

Una equivocación

La persistencia del paro, ya iniciada antes del advenimiento de la República e intensificado después de su instauración por diversas causas que no he de analizar, por no ser éste el objeto que hoy me propongo, ha originado en algunos obreros un pesimismo muy racional y explicable, que les conduce, por un error lógico no menos explicable, a renegar de lo que se ha considerado una de las mayores conquistas del pueblo, y culpan a la República de la acentuación de los dolores que afligen al proletariado, especialmente al agrícola. Error disculpable, porque los que en él incurrían no son letrados, no tienen la más remota idea de lo que es la Historia y tienen como consejeros sólo al hambre en alianza con el instinto. Saben que le duele y como el que sufre un dolor, por un movimiento reflejo, causa a los más inmediatos, que es la situación histórica creada precisamente por el esfuerzo de ellos mismos. De los proletarios, y no de los propietarios en masa, sino como organización política y económica.

Pero como una cosa es que se expliquen las cosas y otra que la explicación sea verdadera, justo será que procuremos, en la medida de

nuestra modestia, desvanecer las sombras de los cerebros de los campesinos, llamándolos a la reflexión para que abandonen lo puramente instintivo.

Desconocen la conexión que el paro tiene con la crisis universal, que es la del sistema capitalista, condenado a morir por llevar en sus entrañas como elemento morboso la anarquía de los medios de producción y de cambio; ignoran que, merced a esa anarquía, se permite destruir mercancías, mientras hay quien muere de inanición por carecer de lo más indispensable; desconocen también que en España nos encontramos en un momento revolucionario y que, por ser revolucionario, los tiros de la República se dirigen precisamente contra los que hasta ahora han gozado de privilegios antes discutibles, y que, como es natural, los heridos en sus riquezas procuran defenderse, ya expatriando capitales (el dinero y tiene patria), ya resistiéndose a la producción, para así acentuar la protesta contra una forma de gobierno que en su sentir tan mal los trata, ya, en fin, procurando con sus resistencias conflictos que traigan como resultado la intervención de la fuerza pública, para enfrentar a los obreros con el Gobierno, contando desde luego con esa lógica del instinto, que nos hace golpear con la mano la piedra que nos hiere. Y si a esto se une la desatentada acción del extremismo revolucionario, fabricando huelgas revolucionarias, no es extraño que la economía del país se resienta.

Estaban acostumbrados los propietarios de la tierra a pagar jornales vergonzosos por lo exiguo; a tratar al campesino como bestia de carga, resignado y sumiso; a que los contratos de trabajo no tuviesen ni el nombre de contratos, ya que la voluntad del trabajador en nada se tenía en cuenta, y nada tiene de extraño que establecido un régimen jurídico, caracterizado por la contratación, resultado de la concurrencia de voluntades, manifestado sin coacción, intervenida en pro de la justicia por la acción previsional del Poder público.

Y, es claro, si esto es una negación de aquello a que estaban acostumbrados; si ya no cabe ponerse de acuerdo para sacar braceros al precio que convenían en el casino del pueblo; si esto dificulta la explotación del hombre por el hombre, es muy lógico que la soberbia reaccione y procure llevar a efecto cuantas traqueas le sugiera la soberbia. Dejar sin hacer faenas, reducir el área de la siembra..., todo lo cual se traduce en falta de trabajo.

No están exentos de culpa, aunque su culpabilidad esté muy atenuada por las condiciones objetivas y subjetivas a que están sometidos, los mismos trabajadores, quienes, guiados sólo por el estramencimiento de sus nervios y alimentados por esos revolucionarios, que desconocen que las voces ni las frases gruesas no resuelven ni resuelven nada, han en-

tendido, no todos, por fortuna, que la República española era portadora, al día siguiente de su proclamación, de esos manás que el mesianismo espera, y que sus redentores de ocasión y por el acto les ofrecieron. Y como la República no puede traerles esas delicias de Jauja en que les hicieron creer, se han llamado a engaño y desesperan cuando han visto que las promesas no han tenido realidad, y que han sido inútiles los esfuerzos desahucados, mal dirigidos y exentos de toda táctica para llegar a lo que no puede venir nunca como llovido del cielo, ni en la República española ni en la Rusia comunista. Y esto les hace maldecir de la República y, lo que es peor, desentenderse de las responsabilidades de la existencia de un mal que están llamadas a combatir.

Esto es hacer el juego a la clase patronal, que ha fiado siempre en la desesperación de las masas obreras, y de esa desesperación se ha valido como táctica suprema, provocándola con paros prolongados. Y que el éxito era el que esperaban lo demuestra la repetición de tal modo de lucha desde los llamados tiempos heroicos hasta nuestros días.

No comprenden los trabajadores del campo que precisamente en los pueblos mejor organizados para la lucha es donde los efectos del paro se han atenuado más, precisamente porque donde la clase obrera está sólidamente constituida, la oficina de colocación es una verdad y los turnos se guardan más rigurosamente; que donde las reclamaciones van apoyadas por fuerzas mejor constituidas, obtienen de la clase patronal y del mismo Gobierno que el laboreo se lleve a efecto en lo posible, dado lo deficiente de la ley, y, en fin, que las leyes obreras se cumplan. Esa es, entre otras, la finalidad de las asociaciones de trabajadores; pero si en vez de abroquelarse en ellas se desparan las fuerzas proletarias; si se difaman los unos a los otros; si a los que más se distinguen en las organizaciones se calumnian y se estropea su acción, sólo se consigue lo que los propietarios desean: que las fuerzas trabajadoras se disuelvan, para distribuirse ellos las ventajas de la desunión. ¿Es que se figuran esos desgraciados trabajadores que desunidos, disueltas las Sociedades y tirando cada uno por su lado, va a multiplicarse el trabajo y se va a ganar más jornal?

Lo que conviene hoy es persistir en la acción, organizarse como clase y prepararse para el mañana; y no hay otra forma de prepararse que estar en continuo contacto, y ensayar, al amparo de la legislación social, principalmente la Reforma agraria, métodos colectivos de producción. Así evitaremos que la clase campesina sea, como en Rusia, el obstáculo a la gran obra de transformación de la Humanidad.

HERACLITO EL JOVEN

CONGRESO REGIONAL GALLEGO

La Comisión ejecutiva de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra ha acordado celebrar un Congreso Regional Gallego.

Este importante comicio tendrá efecto en la Casa del Pueblo de Betanzos.

La sesión inaugural se verificará el domingo día 12 de febrero, a las diez de la mañana.

El orden del día a tratar es el siguiente:

- 1.º Medios que se han de poner en práctica para que sean una realidad los acuerdos tomados en nuestro II Congreso nacional.
- 2.º Propuestas que, sin contradecir los citados acuerdos, los amplíen y mejoren.
- 3.º Estudiar los acuerdos que sobre arrendamientos tomó el Congreso, y presentar propuestas para que se conviertan pronto en disposiciones oficiales.
- 4.º Propuestas que, sin contradecir lo resuelto por el Congreso sobre esta materia, lo amplíen y mejoren.

Todas las Secciones de las provincias de La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra deben enviar delegación directa a este importante Congreso regional.

NECROLÓGICA

Por la carretera avanza un entierro; van quedando atrás las últimas casas del pueblo; una multitud de verdaderos proletarios, de trabajadores que ignoran mucho, pero que tienen corazón y el verdadero sentido de la solidaridad, acompaña a la última morada a uno de los suyos. En vuelto en la roja bandera se destaca el féretro sobre el negro de los sombreros de la multitud. Es un símbolo; es el mentís que da el trabajador consciente y humanista a las aves carníceras que la noche anterior han

rondado junto al cadáver para continuar la comedia humana con las pompas y liturgias sotániles de un pasado que quiere resurgir. Pero todo inútil, pues las conciencias van elevándose y despreciando absurdos. Y humildemente, todo corazón, acompañan al hermano en ideal en el último viaje.

Que la tierra recoja en su seno al compañero José S. Gadeo, y con firmeza, mirando hacia el futuro, resistamos los embates que la ola reaccionaria presente.

UNO DE LA FEDERACIÓN
L. O. DE BERJA

¡Alerta, campesinos!

Otra vez los hallazgos de bombas. Otra vez los periódicos hablando del descubrimiento de un nuevo complot. Otra vez en primera plana la Federación Anarquista Ibérica y la Confederación Nacional del Trabajo.

No ha mucho tiempo tuvo gran resonancia política el debate, planteado en las Cortes por la minoría radical, relacionado con los haberes de los ferroviarios, y en el que tan eficazmente intervino nuestro compañero Indalecio Prieto, rebatiendo todos los argumentos de la minoría lerrouxista.

Comenzó a hablar entonces de una probable y muy próxima huelga ferroviaria, que sería patrocinada por los elementos terroristas de la Federación Anarquista Ibérica, y nuestros compañeros Prieto y Trifón Gómez, aquel como ministro de Obras públicas y éste como secretario del Sindicato Nacional Ferroviario, pusieron en guardia contra tales manejos, dirigidos por agitadores irresponsables de la Confederación Nacional del Trabajo.

Gracias a las medidas tomadas se logró frustrar tal tentativa; pero he aquí que las noticias que nos llegan de Barcelona nos han dado a conocer que la agitación ferroviaria denunciada por nuestros compañeros no era una pura fantasía que solamente existía en la imaginación calenturienta de los socialistas, empeñados en desacreditar a las falanges de la Federación Anarquista Ibérica y de los comunistas, según decía la prensa al servicio del extremismo rojo. Las noticias de nuestros compañeros eran ciertas. España estaba amenazada de una perturbación grave.

Este nuevo movimiento revolucionario que los extremistas rojos intentaban producir estaba planeado a base de una huelga general de ferrocarriles. No se trataba de ningún legítimo y legal movimiento económico, como decían los mangoneadores de la Federación de la Industria Ferroviaria, que con este pretexto engañaban a su personal sindical y pretendían arrastrar a un loco e insensato movimiento terrorista, a un atentado criminal y horrendo contra la República, y cuyas consecuencias serían difíciles de prever. A los ferroviarios se sumaría, una vez declarada la huelga, los pistoleros de Anido, los criminales que actúan a base de la bomba y la dinamita y toda esa fauna de delincuentes y asesinos que todos los días son protagonistas de algún hecho criminal.

¿Y a quién aprovechan todos estos manejos y atentados criminales que periódicamente se vienen sucediendo en nuestra patria? Porque para preparar un movimiento revolucionario, y más si en él toman parte los obreros del raíl, con bombas, fusiles y pistolas, con planos de edificios de las autoridades civiles y de los cuarteles, detallando minuciosamente la situación de los polvorines y de los pabellones de los jefes de cuartel, con sus delegados provinciales y listas de las personas condenadas a muerte, para preparar un movimiento de esta importancia y naturaleza se precisa mucho dinero, se necesitan sumas considerables y es necesario, y hasta obligado, que esté patrocinado por gentes de muchas campanillas.

Quién más, quién menos, no ignoramos que estos movimientos se inician y consuman a base de la propaganda, tanto oral como escrita: con mítines y asambleas, con periódicos y folletos, con hojas y manifestos. Estos movimientos hay que trabajarlos mucho, viajando de un lado para otro; hay que tener espías en todas partes; hay que ocultarse tan pronto aquí como allí. Para producir estos movimientos anárquicos hay que fabricar con abundancia explosivos y productos químicos, hay que disponer de armas y municiones. Y para esa propaganda, la de la tribuna pública y la de la prensa; para los viajes, para pagar ese enjambre de espías de que es preciso disponer, para tener a su disposición todo ese variado arsenal que tan necesario es para hacer mucho dinero, hacen falta grandes sumas. ¿De dónde sale todo ese dinero? Porque todos sabemos que los que actúan en la calle cuando se promueve cualquiera de estos atentados, tanto el atracador que desvalija en pleno descampado a los ocupantes de un coche, como el pistolero que a la luz del día y en medio del bullicio de la ciudad asesina al pacífico e indefenso ciudadano, como los dinamiteros que se dedican a sembrar el pánico y el terror en las grandes y pequeñas urbes, todos sabemos que esa nube de apaches y criminales, que sólo viven del delito, por el delito y para el delito; toda esa tralla de delincuentes que pululan por España, para vergüenza de la clase obrera honrada española, no disponen de un ochavo, no tienen fincas rústicas, no poseen valores del Estado, no. Y todos sabemos que ninguno de ellos tiene ni tan siquiera donde caerse muerto. Y careciendo como carecen de dinero para satisfacer sus necesidades más apremiantes, mal podrán dedicar sumas considerables, millones, a producir un movimiento político de índole anarcosindicalista. Pero he aquí que, de la noche a la mañana, esos mismos individuos que muchos días no han tenido un pedazo de pan que llevarse a la boca disponen de grandes sumas de dinero, manejan gran

cantidad de billetes de Banco, se dan una gran vida, montan laboratorios y preparan el carísimo y complicado mecanismo que requiere un complot anarcosindicalista. ¿Quién paga a todo eso? Lo ignoramos. No podemos señalarlo con el dedo. No podemos anatematizarlos. No obstante, podríamos asegurar, sin temor a equivocarnos un ápice, sin el temor a caer en el ridículo y tener que rectificar, que todos los impulsos y todas las órdenes dados para esta clase de movimientos que de vez en cuando se producen en España, si bien ejecutados y llevados a cabo por elementos del extremismo rojo, proceden de otro campo completamente desligado del anterior en cuanto al fin que se propone; pero identificado en cuanto a los medios a emplear para su consecución. Tanto las órdenes e impulsos que obedecen los anarcosindicalistas, munistoides de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica como el dinero que a manos llenas reciben emanando del campo de los extremistas negros, proceden del campo de derechos monárquico-clericales. ¿De dónde queremos que salga, si no, tanto dinero? Y para apoyar nuestro aserto no tenemos más que recordar que cuando los sucesos de Sevilla, en el verano del primer año de República, fueron de tenidos muchos individuos que se portaban vestidos cubrían su cuerpo en unos sucios andrajos, y, no obstante, al ser registrados les fueron encontradas grandes sumas de dinero en billetes del Banco. Recordemos asimismo que el pistolero La Hoz, pagado para asesinar al jefe del Estado, tenía a su disposición cuanto dinero quería. Y, por último, ¿qué nos dicen las listas de suscripción abiertas entre los monárquicos y no monárquicos para patrocinar el levantamiento de Sanjurjo, y que fueron descubiertas al ser sofocado dicho levantamiento y caer la documentación en manos de la policía?

Todo esto que acabo de exponer debe servir para alejar el último asomo de duda que aún quedase en nuestra imaginación respecto a la procedencia de ese dinero. Esas listas reflejan claramente de dónde vienen esas sumas de dinero destinadas a lanzar al país a movimientos como el últimamente abortado.

La masa ciega de los trabajadores va detrás de esos agitadores irreflexivos, detrás de esos mesías libertarios, que se ocultan en la sombra, dispuestos a recoger los laureles si triunfan y a permanecer escondidos y ocultar el bulto si vienen mal dadas, sin sospechar el ridículo y triste papel que van a desempeñar en esos terribles dramas. Ayer fueron los mineros de Figols los lanzados a agitar las claras aguas de esta República, que ha venido a sacarlos de la condición de esclavos en que estaban sumidos. Hoy han sido los ferroviarios los embarcados en esa nave sin timón, que nuevamente pretendía enturbiar y cubrir de cieno la República. Y mañana tal vez sedís vosotros, campesinos españoles, los lanzados en medio de las tinieblas por una mano irresponsable y desechada a cometer un atentado terrorista, a cometer una acción criminal, a cometer un acto suicida y de lesa patria. Una mano criminal, una mano asesina, oculta en las sombras, pondrá en las vuestras la pistola homicida y la tea incendiaria. Arrojadas lejos de vosotros con un gesto de repugnancia y escupido y pisoteado a tan despreciables seres, que se valen de la ignorancia y de la buena fe de las masas para, ocultos en sus márgueras y covachas, lanzarlas a esos actos de bandadaje. Vosotros no debéis prestar oído nada más que a las instrucciones de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista. Vuestras manos no deben empuñar más armas que la hoz y la azada; las unas para, honradamente, ganarse vuestro sustento y el de vuestros hijos; y las otras, las armas más blandas y que con orgullo debéis blandir, son el libro y la pluma, y con ellas luchar denodadamente por vuestra emancipación y por el próximo triunfo del Socialismo.

V. LADETU

ÁNOVER DE TAJO (TOLEDO)

Ha tenido efecto en este pueblo el acto más solemne, simpático y alegre que aquí hemos visto desde la instauración de nuestra hermosa República.

Nuestro apreciable compañero socialista Aquilino Rodríguez Rodríguez, afiliado a esta Sociedad denominada La Abeja, contrajo matrimonio civil con la compañera Emilia Martín Carmona, de esta localidad. Ha sido ésta la primera pareja que se ha aventurado a romper el yugo tiránico, clerical, que tantos años siglos nos ha tenido oprimidos por su peso. El pueblo republicano, en masa, acudió a rendir homenaje de admiración y alegría a los recién casados. La Juventud Socialista de este pueblo les acompañó con banderas.

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo, 94.